

PRESENTACION DEL CUENTO “SOL Y BARRO” DE ISABEL LAZO DE DROGUETT

Fernando Moreno

Nos ha parecido oportuno publicar en este número de la revista —en el que se rinde homenaje a la obra de Carlos Droguett— un relato inédito de su esposa, María Isabel Lazo Acevedo. Nacida en Valparaíso el 15 agosto de 1909, partió al exilio con su marido en setiembre de 1975 y falleció en Berna el 31 marzo de 1989.

Escrito hacia 1950, “Sol y barro” es, según tenemos entendido, el único texto que se conserva de una producción literaria que comenzó tempranamente, cuando tenía unos dieciocho años, y a raíz de la cual fue contactada por el joven Carlos Droguett, quien le escribe comunicándole su admiración hacia 1930, momento a partir del cual comenzará una relación que no se interrumpirá sino hasta su muerte. Lamentablemente más tarde abandonará la escritura por variadas razones: primero, por cuestiones de salud —la aquejaba una tuberculosis pulmonar—, luego por motivos inherentes a un cambio de vida —su matrimonio en 1939, el nacimiento de sus hijos y todo lo que implicaba ocuparse de un hogar— y, finalmente, porque decidió apoyar y asistir decididamente a Carlos Droguett en su trabajo de creación literaria. A este propósito, una anécdota: en la Biblioteca Nacional se conserva una nota escrita por ella a su esposo en 1952 y que dice: “Carlos, te deseo que tengas intelectualmente un poquito más de éxito en la vida (y no después de muerto) que el de Kafka”.

Según su hijo Marcelo, a quien agradezco enormemente sus valiosas informaciones, pues sin ellas no habría sido posible escribir esta nota, Isabel Lazo, quien realizó sus estudios secundarios en el colegio de las Monjas Francesas de Valparaíso, era una persona discreta y con un gran sentido de la amistad, siempre dispuesta a ayudar a los demás, mucho más de izquierda que el resto de la familia, admiradora de la Revolución Cubana y gran lectora. Sus autores preferidos, junto con su marido, eran los rusos —Gogol, Gorki, Chejov— y su libro de cabecera *Ana Karenina* de Tolstoi. También leía a Pérez Galdós, Miguel Hernández, Virginia Woolf y Agata Christie, entre otros. Muy amiga de Carmen Lazo, cuasi vecina suya en Santiago, siempre muy preocupada por la familia, a la que le otorgaba suma importancia, dejó en sus descendientes la imagen de una gran madre y de una abuela entrañable.

Carlos Droguett alude directamente a Isabel Lazo en varias de sus obras. En su cuento “La noche” (1933), donde dice, por ejemplo, “Alma mía que estás despierta en

Valparaíso”, o bien “Y no duermes espantada de que la gente pueda dormir tranquila mientras hay un sufrimiento despierto, terrible como un dolor de carne, desnudo como un nervio”. Es también la interlocutora del narrador en “Isabel” (1934), que más tarde formará parte de *Sesenta muertos en la escalera* (1953), y a ella el escritor dedica su novela *Todas esa muertes*.

“Sol y barro” es un breve relato en el que el narrador, situado en la perspectiva de una joven muchacha, acompaña su experiencia y sus consideraciones en un viaje que la conduce fuera de su espacio habitual, se une a ella en sus divagaciones e imaginaciones, en una reflexión sobre lo ilusorio y su relación con la vida y la muerte. Una muestra evidente de talento narrativo de Isabel Lazo.